

## Notas para *Veinte Pájaros* de Eugenia Brito Astrosa

MARINA ARRATE

Poeta, escritora

Poesia.marinaarrate@gmail.com

“Tal vez sea el vuelo la condición del habla” (17), reflexiona la hablante de este poemario editado por la editorial La Joyita Cartonera, en Febrero del 2021, y que fue presentado vía *online* el día 27 de mayo, respetando los protocolos requeridos por la pandemia y la proliferación del Covid.

Se trata de una formación de “veinte pájaros que vuelan sin cesar / atormentados en el cielo / veinte pájaros blancos / sobresalen entre las altas nubes” (11). Con estos versos se da inicio al libro. Sin embargo, a poco andar, esta formación alada se ve interceptada y agredida por la máquina, “un foco imperial y genocida / divide la carne / y el hambre / cae sobre los glóbulos blancos” (11).

Metaforizada el habla como vuelo, este texto de Eugenia Brito poetiza, metaforiza, ilustra, y escruta la lucha del habla contra la máquina genocida, y/o los efectos de esa máquina genocida sobre el habla y sobre el territorio: “el cuerpo de un ave grande / carnicera / se planta ante las otras desafiante / Es un ave rapaz / astuta y traicionera” (12). Luego, deja caer sus plumas y grazna. Esas plumas “Despiertan al convulso animal que duerme bajo la carne” (12) ...

Y luego, una historia del mundo:  
“Hierro que marca el cuerpo y lo hace forja.  
Instrumento, arado, vestuario, útil

abecedario, arma y labrador sutil que marca  
la tierra en el arado.

Con ese hierro se forjó el milenio,  
con sus instrumentos se multiplicó la semilla  
Con esa rama se ahuyentó al extraño  
bajo esa ley se organizaron las naciones” (13)

Una historia del mundo. Rescato o subrayo estas dos estrofas por cuanto resumen de modo magistral, a mi juicio, una historia del mundo, del hombre. Si bien alude al milenio, se remonta más allá de él, a la edad de hierro, al inicio de la agricultura, al inicio de la acumulación de la riqueza, al inicio de la letra.

Pero esta obra contempla también una historia de la crueldad. Cito, casi al azar:

“alguien sacó los polluelos del nido  
alguien los puso en un corral  
alguien los registraba todos los días  
alguien los privó de movimiento” (22)

Y otro ejemplo más adelante: “estelares destellos y gases ominosos / cianuro y mercurio desde Pascua Lama” (23). El texto va desplegando el perfeccionamiento histórico de las máquinas de guerra, de expoliación y de exterminio, el perfeccionamiento histórico de la apropiación de la riqueza, de la destrucción del hábitat, y del habla. Se trata de un texto poético y político, como bien ha mostrado Bárbara Fernández en el prólogo al libro, en que el habla, el vuelo, la vida, se ven continuamente erosionados, violentados y agredidos por la máquina genocida.

Más adelante, una reflexión teórica aparece inserta, cual un engarce, o una incrustación –al modo del trabajo de las joyas, o de los injertos de árboles frutales, o de las piedras fósiles incluso– en el lenguaje propiamente poético de Eugenia Brito Astrosa: “No es el ángel custodio ni un guarda / como lo pensara Heidegger en El origen / de la obra de arte” (15).

Interesante reflexión que propone este texto de Eugenia Brito Astrosa, quien filosofa abriendo y proponiendo preguntas claves

para este "...barrial de pampa y luces / pura sorpresa cósmica / andurrial y milagro" (15). ¿Dónde está el origen de la obra de arte, allí donde: "no vienen los hijos de Mamá Oclo / ni tampoco los de María?" (17). Allí donde: "no se conocen las procedencias" (17), allí donde no sabemos "dónde estará el ona" (30), ni sabemos "dónde el chamán implora" (30).

Previamente, habrá escrito: "la ecuación del arte atrajo la guerra" (13), verso inquietante y misterioso, que refuerza el carácter reflexivo de la obra de Eugenia Brito Astrosa.

Más adelante continúa dando cuenta de la batalla épica del habla:

"Por eso, los pájaros vuelan hacia atrás  
y caen lacerados.... (26)  
Su sangre sale por mi oído izquierdo  
el tímpano se rompe cuando termina el vuelo" (27)

En esta mínima mención al oído izquierdo, sutilmente se deja entrever el sufrimiento de la hablante, "hija de Andes" (37), como escribirá más adelante, únicas menciones en todo el texto que aluden al yo lírico. Éste se ha sustraído de modo persistente y permanente en toda la obra, subrayando el carácter de vuelo del habla, su vocación de testigo o de cronista del tiempo. Gran texto de Eugenia Brito Astrosa:

"Las plumas blancas escriben por doquier  
en la tierra seca  
la ficción del tiempo.

A su lado, el hombre  
y su metal de acero" (28)

Estamos ante un gran texto de Eugenia Brito que sobrevuela el territorio de los Andes, con los esplendores y miserias del milenio. Sin embargo, se abre una esperanza. En la página 35 leemos: "los pájaros pastan al sol / qué día...qué milagro / Suben hacia la cordillera y desde ella / vuelven hacia la cima a comenzar / a tejer las horas y el olivo" (35).

Los pájaros (el habla) han regresado, “milagro o melancolía (36), pero sí, escritura:

“Y escribió escribió veinte designios grises.  
Veinte aves de cabeza pequeña y fuerte  
veinte caracteres para ampliar las notas  
del amanecer y el folio de los días” (39)

“En el teatro espectral del nido andino  
volando por la cordillera y por los mares blancos” (40)  
ya se atisba el regreso de los veinte pájaros, vuelo, habla, escritura.

No pude dejar de mencionar en la presentación del libro el momento histórico por el que cruzábamos. El 16 de mayo se conocieron los resultados de las elecciones de alcaldes, concejales, gobernadores regionales, y de los convencionales constituyentes, que en este momento ya se encuentran redactando la nueva constitución. Los resultados arrojaron una victoria abrumadora para la actual oposición, una derrota estruendosa para la derecha chilena, y la aparición sorpresiva de un conglomerado nuevo autodenominado Lista del Pueblo. La presentación de *Veinte Pájaros* fue el día 27 de mayo. El entusiasmo por estos resultados me hizo sostener que el pueblo había aparecido, que el vocablo “pueblo” se escuchaba nuevamente, y que ligándolo al final de libro de Eugenia Brito podíamos nuevamente creer y pensar y concebir que el habla había retomado el vuelo.

Este es un precioso texto de Eugenia Brito, abarcador, ambicioso, y, al mismo tiempo, delicado y perfecto.